



Juan Carlos I entra en la historia

Por Luis Marchal

Tenía sólo 10 años cuando Juanito pisó por primera vez España el 9 de noviembre de 1948, procedente de Portugal. Se quedó lejos de sus padres y de sus amigos para estar bajo la tutela de Francisco Franco. Si no se educaba en nuestro país, tendría menos opciones de reinar. Su formación incluyó como componente fundamental el paso por las academias militares.

Don Juan Carlos tuvo que esperar más de 20 años a que el dictador le designase, el 22 de julio de 1969, su sucesor en la Jefatura del Estado a título de Rey. Había tenido que soportar las conspiraciones de la mujer del Generalísimo, Carmen Polo, para que el marido de su nieta, Alfonso de Borbón, acabara reinando tras su muerte. El que Juanito aceptara ser el sucesor de Franco fue un duro golpe para Don Juan de Borbón, que interpretó esto como una deslealtad.

En esa época, según escribe el periodista e historiador británico Tom Burns, en *La Monarquía necesaria* (Planeta), “nadie, fuera del círculo muy íntimo de Don Juan Carlos, se podía imaginar una futura democratización de España bajo la Corona cuando, el 23 de julio de 1969, juró lealtad al jefe del Estado, el general Franco, y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y a las Leyes Fundamentales del Régimen”.

En 1974, el actual monarca se estrenó asumiendo por unos meses la Jefatura del Estado en funciones por enfermedad de Franco. Finalmente, Juan Carlos I fue proclamado Rey el 22 de noviembre de 1975, dos días más tarde del fallecimiento de Franco. Año y medio después de su proclamación, el 14 de mayo de 1977; Don Juan renunció a sus derechos sucesorios en una sencilla ceremonia celebrada en La Zarzuela y cedió la Jefatura de la Casa Real Española a su hijo, sacrificando su trono en favor de la propia

dinastía –cuando don Juan murió, en 1994, el monarca no pudo contener las lágrimas en el sepelio–.

Inicialmente, Don Juan Carlos estuvo vigilado por los franquistas, al tiempo que se sentía menospreciado por la izquierda y ninguneado por Carlos Arias Navarro, heredado de Franco. En los primeros meses de su reinado, se constató que el monarca no se entendía con su jefe de Gobierno. Era cuando le llamaban ‘Juan Carlos el Breve’, porque se creía que ocuparía poco tiempo la Jefatura del Estado. A su lado sí estaba su mentor Torcuato Fernández-Miranda, que le había dado clases de teorías sobre la organización del Estado y jugó un papel clave en el diseño de la Transición, llegando a presidir las Cortes. Además, José María de Areilza, ministro de Asuntos Exteriores en el primer Gobierno de Juan Carlos I, denominó al Rey “motor” del cambio.

Un viaje decisivo. En junio de 1976, los

Don Juan Carlos tuvo que esperar más de 20 años a que el dictador le designase, el 22 de julio de 1969, su sucesor

reyes realizaron un viaje a EE UU. En una sesión conjunta de la Cámara de Representantes y del Senado norteamericanos, Don Juan Carlos manifestó allí su voluntad para que España se convirtiera en una democracia plena. A su vuelta, forzó a Arias Navarro a que dimitiera y se las ingenió para que Adolfo Suárez llegara a la Presidencia del Gobierno, con el mandato de acelerar la Transición política.

El 15 de diciembre de 1976 se votó en referéndum la Ley para la Reforma Política, mientras que el 6 de diciembre de 1978 se



Don Juan Carlos convivió con la dictadura pero luego la dinamitó

repetía votación en el referéndum de la Constitución. En ambas ocasiones, los reyes acudieron a las urnas a depositar su voto. El Rey utilizó sus poderes para promover la democracia, que se logró con la Constitución de 1978. El 27 de diciembre de ese año, en una histórica sesión en las Cortes, la sancionó. “Es el mejor aval para que España inicie un período de grandeza”, afirmó.

No obstante, don Juan Carlos se ganó la Corona cuando intervino en contra del golpe de Estado el 23 de febrero de 1981. A las 1:15 del día 24, apareció ante las cámaras de televisión, ataviado con su uniforme militar, para anunciar que la Corona no podía tolerar acciones que “pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución determinó en su día”. Desautorizó a los golpistas y utilizó su ascendiente sobre los militares para llamarles a la disciplina. Su firme actitud frustró la intentona golpista y contribuyó a consolidar la continuidad democrática, aunque aún queden espacios oscuros por aclarar respecto a la inicial relación del monarca con los golpistas.

“Los españoles, todos, entendieron que la Corona era necesaria cuando Juan Carlos I paró el golpe del 23-F”, asevera Burns en su citado libro. “Tiempo después del frustrado golpe militar, Santiago Carrillo me explicó que el comportamiento de Don Juan Carlos aquella noche del 23-F fue la confirmación de que las Cortes Constituyentes habían acertado al promulgar la Monarquía parlamentaria como forma política del Estado”, añá-



Se consolidó en el trono después del 23-F.

CASA DEL REY



Desde 2007 su popularidad ha ido decreciendo.

F. MORENO

de. A partir de ahí, fue el Rey de todos los españoles, obtuvo su legitimación popular, se consolidó el juancarlismo y se consagró como una figura histórica.

En resumen, en esos años de la Transición se quedó sin la mayor parte de los poderes que había heredado de la dictadura y se convirtió, de manera astuta, en un monarca parlamentario con poderes meramente simbólicos y representativos. Como contraprestación, adquirió un gran prestigio internacional y una popularidad generalizada entre los españoles.

Es frecuente escuchar halagos al Rey por su campechanía y proximidad con el pueblo. En muchos discursos, ha mostrado su preocupación por asuntos como el terrorismo, la crisis económica o el desempleo. Dentro del país, ha demostrado una actitud abierta hacia la pluralidad cultural y lingüística, la descentralización política y administrativa y la idiosincrasia de las diferentes regiones.

Igualmente, se le reconoce por ser “el mejor embajador” que tiene España, por su influyente papel a nivel mundial. Ha viajado incesantemente por el extranjero, apoyando la política exterior de los diferentes gobiernos democráticos. Importante ha sido su aportación en proyectos como el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea o en las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. Precisamente, el expresidente Felipe González, cuya buena sintonía con el Rey siempre ha sido notoria, señaló la semana pasada que el mo-

narca ha sido “una pieza clave para facilitar la comunicación y el trabajo frente a jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo”.

Sin embargo, su figura ha perdido brillo en los últimos tiempos. Para Don Juan Carlos, ya 2007 fue un año complicado. La quema de fotos de los reyes por grupos de independentistas catalanes, la petición de abdicación desde distintos sectores y el incidente con Hugo Chávez en la Cumbre Iberoamericana de Chile –cuando tuvo lugar el famoso “¿por qué no te callas?”, que fue

Su aparición televisiva frenando el golpe del 23-F consolidó su figura ante los españoles

aplaudido por muchos ciudadanos y que fortaleció su popularidad, a pesar del conflicto diplomático suscitado– le dejaron en medio de un fuego cruzado.

Como hecho inédito, por primera vez en su reinado, el soberano reivindicó en octubre de ese año el papel de la Monarquía parlamentaria como garantía del “más largo período de estabilidad y prosperidad en democracia vividos por España”.

Peor fue lo que vino después. Saltaron los escándalos del caso Nóos –por lo que la infanta Cristina ha tenido que declarar ante el

juez–, del confuso papel de la princesa alemana Corinna Sayn-Wittgenstein y de su safari en Botsuana –donde se fracturó la cadera–. Esto último, en abril de 2012, le llevó a pedir perdón públicamente, ya que nadie sabía que estaba pasando unos días de vacaciones en África cazando elefantes, mientras que los españoles atravesaban una de las peores crisis económicas. “Lo siento mucho, me he equivocado, no volverá a ocurrir”. Nunca antes se había oído pedir perdón al Rey. Aún así, las voces que, desde el apoyo a la monarquía, reclamaban que abdicara, para renovar la institución, se hicieron más numerosas. El Rey no se ha pronunciado públicamente sobre la situación de su yerno, Iñaki Urdangarin, aunque en su mensaje de Navidad de 2011, pocos días después de que el caso Nóos empezara a tomar cuerpo, subrayó que “cualquier actuación censurable deberá ser juzgada y sancionada con arreglo a la ley”.

Ahora, con su prestigio tocado, Don Juan Carlos ha protagonizado otro hecho histórico con su abdicación, ofreciéndole a la Monarquía española más posibilidades de garantizar su continuidad. “Me gustaría ser recordado como el Rey que ha unido a todos los españoles y con ellos ha conseguido recuperar la democracia y la monarquía”, confesó en la entrevista que le hizo Jesús Hermita para TVE con motivo de su 75 cumpleaños. El que comenzó siendo Juanito y ‘el Breve’ ha estado 39 años en su puesto como Juan Carlos I, haciendo historia. ●